

# LA CUESTIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN *HISTORIA DEL CERCO DE LISBOA*

**Cecilia Inés Luque\***

*Resumen:* La versión ficcional de la historia del cerco de Lisboa que escribe un corrector editorial renegado surge de su revisión postmoderna de la historiografía oficial; pone en evidencia que la identidad nacional portuguesa es un constructo político-cultural y no una entidad ontológica preexistente al discurso. Sin embargo, la narrativa no sucumbe al descreimiento deconstructivista sobre el potencial utópico de los metarrelatos identitarios, y presenta la posibilidad de redefinir la identidad nacional portuguesa sobre la base de la reconstitución democrática y humanista de la comunidad imaginada. Esta propuesta podría entenderse como una revisión crítica a la “condición postmoderna”.

*Palabras clave:* novela; historia; identidad.

■ **R**aimundo Silva, empleado de una editorial, está corrigiendo las pruebas de galera de un libro de historia sobre el cerco de Lisboa, evento fundacional de la nación portuguesa. Para Raimundo, el texto no presenta nada nuevo ni polémico, repite errores consagrados por la tradición como verdades objetivas, y despliega inverosimilitudes destinadas a generar un fervoroso patriotismo. El cansancio y el escepticismo de Raimundo le dicen que “nunca llegaremos a saber qué palabras dijo realmente Don Afonso Henriques a los cruzados” (SARAMAGO, 2003, p. 48) pues “con tres autoridades de ésas se monta una historia” (SARAMAGO, 2003, p. 47) pero “todo no pasa de mentira, útil hasta cierto punto” (SARAMAGO, 2003, p. 44). Sin embargo, o tal vez por causa de esto, el texto presenta al corrector una provocación irresistible:

\* Doutora em Literaturas e Linguística Hispânicas e Luso-brasileiras pela University of Minnesota (Estados Unidos). Professora Titular do Seminário de Temas das Literaturas Argentina e Lusófonas Contemporâneas da Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). E-mail: cecilialuque@gmail.com

introducir un tergiversador “no” en la historia oficial, un “no” que enmienda la mentira y ponga en su lugar la verdad sustancial. Raimundo acepta el desafío, y “ahora lo que el libro dice es que los cruzados No auxiliarán a los portugueses a conquistar Lisboa” (SARAMAGO, 2003, p. 52). Maria Sara, su jefa, la mujer que él desea secretamente, lo desafía a llevar la transgresión hasta sus últimas consecuencias, y Raimundo termina escribiendo la historia de lo que podría haber ocurrido en aquel trascendental cerco.

El cansancio, el escepticismo y la aceptación de los desafíos han transformado al corrector en historiador, pero en un historiador excéntrico<sup>1</sup>, es decir, un sujeto que no descarta los principios epistemológicos de la disciplina pues son éstos los que dan sentido y legitimidad a su discurso, pero que toma distancia crítica respecto de ellos y los examina deconstructivamente<sup>2</sup>.

Esto se nota claramente en el examen que Raimundo hace del “primer discurso averiguado de nuestro rey fundador” (SARAMAGO, 2003, p. 45). Cada elemento de esta oración alude a los principios axiales de la historiografía científica propia del pensamiento moderno: primer remite al punto cronológico inicial del proceso teleológico por el cual las naciones surgen y se desarrollan; averiguado equivale a respaldado por la letra escrita de documentos verificables; nuestro alude al sentimiento de comunidad que aglutina e identifica a la población de un determinado territorio; rey fundador se refiere al sujeto histórico como individuo excepcional cuya voluntad y acciones racionales son el motor de transformaciones relevantes en la vida política de la nación. Finalmente, *discurso* – el concepto central de la oración – se refiere a la forma de la oratoria que consiste en la exposición oral y pública de un mensaje dirigido a un público por alguna figura de autoridad con la intención de informar o persuadir<sup>3</sup>.

Desde su posicionamiento excéntrico, Raimundo objeta la verosimilitud de la alocución de Don Afonso y concluye que sus características son sencillamente absurdas. Entonces, decide comenzar su historia del cerco con otra versión del discurso, una “más de acuerdo con el tiempo, la persona y el lugar o, simplemente, la lógica de la situación, y que, por su sustancia y particularidades, pudiera justificar la fatal negativa de los cruzados” (SARAMAGO, 2003, p. 132).

Al reinterpretar la noción de discurso en el marco provisto a las ciencias sociales por el giro lingüístico y la contextualización histórica<sup>3</sup>, la versión de Raimundo abre las puertas a la reinterpretación postmoderna de los demás conceptos de la historiografía moderna. Por ejemplo, el uso de anacronías crea un efecto cómico que desacredita la teleología y la revela como un proceso ideológico de atribución de sentido que construye *a posteriori* la narrativa de la identidad nacional:

1 Para profundizar en el concepto de sujeto excéntrico, ver LAURETIS (2000).

2 “Deconstruir implica analizar las operaciones de la diferencia en los textos, y las formas en que se hace trabajar a los significados” (SCOTT, 1992, p. 90). El proceso de deconstrucción tiene dos etapas: primero, cuestionar la autoevidencia positiva de los sistemas conceptuales dicotómicos y antitéticos, según los cuales el orden social y político de una comunidad es percibido como un fenómeno natural y no arbitrario. Luego, analizar en contexto la forma en que operan tales sistemas conceptuales para sostener y legitimar dicho orden social y político. “Este doble proceso revela la interdependencia de términos aparentemente dicotómicos y cómo su significado se relaciona con una historia particular. Los muestra como oposiciones no naturales, sino construidas [...] para propósitos particulares en contextos particulares” (SCOTT, 1992, p. 90-91).

3 El giro lingüístico es un cambio epistemológico registrado en las ciencias sociales, el cual convierte al análisis del lenguaje en “punto de partida para entender cómo son concebidas las relaciones sociales y, por lo tanto – ya que entender cómo son concebidas significa entender cómo funcionan – cómo están organizadas las instituciones, [...] y cómo se establece la identidad colectiva” (SCOTT, 1992, p. 87), todo lo cual implica conflictos por el poder social. A partir del giro lingüístico, el discurso se entiende como “una estructura histórica, social e institucionalmente específica de enunciados, términos, categorías y creencias” (SCOTT, 1992, p. 87).

*Don Afonso Henriques arenga a las tropas [...], si no habló de los antepasados es porque entonces aún casi no los había, pero dijo, Pensad que si no vencemos en esta guerra Portugal se acabará antes de haber empezado, y así no podrán ser portugueses tantos reyes que están por venir, tantos presidentes [...] y obremos, y oficinistas, [...] y lo demás que no diré [...] porque todo no se puede saber ya hoy [...]* (SARAMAGO, 2003, p. 255).

Pero lo que me interesa analizar aquí es la resignificación de otros dos conceptos: el sujeto histórico y el sentimiento de comunidad. Y me interesa por las implicaciones éticas de dicha resignificación.

En su búsqueda de un relato más verosímil de lo ocurrido durante el cerco de Lisboa, Raimundo baja del bronce al rey fundador y lo convierte en “ese barbudo que huele a sudor” (SARAMAGO, 2003, p. 148), a quien no se le da bien la oratoria diplomática. Asimismo, eleva al protagonismo a Mogueime, un hombre más de la multitud anónima que contribuye con su esfuerzo al éxito del cerco, pero que se destaca por “la desenvoltura, si no el brillo con que relató el episodio del asalto a Santarem” (SARAMAGO, 2003, p. 206). Con este doble movimiento, Raimundo empareja la trascendencia histórica del gran prócer de la Patria con la de individuos comunes y anónimos cuyas acciones resultaron igualmente esenciales en el desarrollo de este evento fundacional, y cuyos testimonios, por lo tanto, resultan igualmente valiosos como fuentes históricas.

Raimundo, en su función de historiador excéntrico, ha reemplazado el concepto moderno de *sujeto* individual, racional y voluntarista por el concepto post-moderno de agente: un individuo representativo de un grupo social cuya praxis cotidiana urde el tejido de la vida comunitaria y constituye la base de todo proceso socio-político que se desarrolle en esa sociedad. La noción de agente recupera para la reconstrucción del pasado el protagonismo de personas que la noción de sujeto excluye. Entonces, podría decirse que la praxis escrituraria de Raimundo construye un discurso popular-democrático de identidad colectiva, el cual incluye en el “nosotros, los portugueses” la realidad y la memoria de los sectores sociales invisibilizadas por el discurso histórico hegemónico. Este espíritu lo acerca a la historia social de raigambre marxista.

La historia social pone énfasis en la noción del agente histórico como testigo, esto es, una persona representativa de un grupo social, la cual puede dar cuenta a través de sus vivencias personales de algún suceso histórico del cual fue partícipe. De esta manera se otorga relevancia a aspectos socio-culturales de la actividad humana que encarnan claras relaciones de poder, pero que han sido tradicionalmente excluidos de los registros oficiales por considerárselos irrelevantes para el desarrollo de la Nación. Uno de esos aspectos es el de las relaciones entre los sexos.

Una vez más Raimundo Silva actúa como historiador social, por cuanto rescata del olvido no sólo a aquellos ignotos “hombres aún poco portugueses que andan combatiendo para crear una patria que les sirva” (SARAMAGO, 2003, p. 221), sino también a “los femeninos acompañamientos [...], de quien un guerrero en caso alguno debe ser privado, [...] si no cómo reposaría y consolaría al carecido cuerpo” (SARAMAGO, 2003, p. 136). En su relato, Raimundo remarca cómo la tenencia o no de barraganas refuerza la distinción entre los caballeros de estirpe y la chusma soldadesca, entre los que la Historia Oficial recuerda como gestores del nacimiento de la nación y aquellos mencionados al pasar co-

mo meros personajes secundarios. También destaca cómo las infelices moras, violadas y asesinadas por los soldados portugueses, representan a un colectivo ellos contra el cual se recorta el aglutinante nosotros, cómo personifican el Otro racial y cultural en oposición al cual se define la naciente Identidad portuguesa. De esta manera, la historia alternativa del cerco de Lisboa muestra que “lo personal es político” y que la identidad nacional, aunque se pregona como una esencia homogénea e igualitaria, es en definitiva un constructo discursivo estructurado en base a jerarquizaciones y exclusiones.

Hasta aquí, la praxis escrituraria del corrector metido a historiador puede calificarse de postmoderna, por lo que tiene de deconstructiva: por su denuncia de las falacias de la historia eufórica de los vencedores, por la problematización de las verdades tenidas por universales y absolutas<sup>4</sup>.

Sin embargo, esta versión postmoderna de la historia del cerco de Lisboa está permeada por un rasgo moderno residual: la persistencia de un nexo que conecta a los diferentes individuos que componen la nación portuguesa y permite la identificación de unos con otros. El espíritu utópico y revolucionario implícito en esta persistencia parecería ser un dinosaurio ideológico que se resiste a aceptar su propia extinción. Desde la óptica postmoderna, toda identidad es una construcción inherentemente represiva, basada en la exclusión de lo diferente, e inherentemente ficticia, una ilusión creada con humo y espejos discursivos. Para los postmodernos, la fe en las identidades es un gesto anacrónico pero aún útil para sustentar los intereses de los grupos hegemónicos. Raimundo Silva, a la vez que deconstruye la Historia Oficial, dibuja en su versión alternativa del cerco de Lisboa un vínculo de hermandad capaz de sustentar la identidad del “nosotros, los portugueses”.

Este vínculo no es, como proponía la Historia científica moderna, ni la lengua común, ni la ocupación de un mismo territorio, ni un preexistente espíritu nacional que se va develando de a poco mediante las acciones de individuos excepcionales. En la versión de Raimundo, el nexo está dado por la común experiencia humana de las necesidades y los deseos de los cuerpos.

Sin embargo, la condición humana no es postulada como esencia ontológica atemporal – lo cual justificaría la conceptualización de las diferencias como radical alteridad – sino como un fenómeno existencial que no escapa a los procesos de atribución de sentido: Si bien Raimundo afirma que en materia de deseo “no hay muchas cosas realmente nuevas bajo la rosa del sol” (SARAMAGO, 2003, p. 249) y que “tanto lo sentía el Mogueime de aquel tiempo como lo está sintiendo el Raimundo de ahora” (SARAMAGO, 2003, p. 278), también reconoce que “no sé cómo se amaba en aquel tiempo, es decir, soy capaz quizás de imaginar el sentimiento, pero no tengo idea ni información de cómo lo expresarían entonces un hombre y una mujer del pueblo” (SARAMAGO, 2003, p. 288); y es consciente de que “se corre siempre el riesgo de un anacronismo, por ejemplo, [...] inventar sutilezas de erotismo refinado en cuerpos que se contentan con ir derechos al fin empezando rápidamente por el principio” (SARAMAGO, 2003, p. 247-248).

Y en tanto fenómeno existencial sometido a los procesos de atribución de sentido, la condición humana tampoco escapa a las relaciones sociales de desigualdad, tal como se demuestra a lo largo de toda la novela. Sin embargo, las

más elementales experiencias humanas representan el mínimo común denominador de los diferentes componentes del grupo, y el reconocimiento recíproco del otro como un semejante a partir de tales experiencias ofrece las condiciones básicas para el encuentro y la comunión en el seno de la comunidad imaginada que es la Nación.

De esta manera, Raimundo cuestiona y desecha los criterios modernos de identificación, los cuales construyen la identidad nacional portuguesa mediante la exclusión de lo diferente y lo ajeno: el nosotros se demarca por oposición a un ellos, y traza límites que separan. En su lugar, Raimundo propone un criterio definido primariamente por el reconocimiento de lo semejante, el cual no reprime ni excluye la diferencia. La comunidad portuguesa puede imaginarse como un nosotros porque se acepta como una totalidad conflictiva<sup>5</sup>, la cual sin embargo está ligada sincrónica y diacrónicamente: La experiencia de lo humano le da cohesión a pesar de las diferencias internas<sup>6</sup>, le da continuidad a pesar de los cambios históricos: “Cómo te llamas, preguntó Raimundo Silva a Ouroana, y ella respondió, María Sara” (SARAMAGO, 2003, p. 317).

Por un lado, la deconstrucción le permite a Raimundo advertir cómo las diferencias han sido manipuladas históricamente para constituir una identidad nacional compulsivamente homogénea y monolítica al servicio de intereses sectarios. Por el otro, el patrón normativo provisto por las necesidades y los deseos humanos le sirve tanto para condenar las diferencias que dividen y desintegran el tejido social como para afirmar las diferencias que encarnan variadas e igualmente legítimas maneras de ser humanos y libres. Este criterio permite, a su vez, distinguir las identidades colectivas arraigadas en relaciones de desigualdad y dominación de las identidades potencialmente capaces de expandir las democracias actualmente existentes.

Vemos entonces que la fe moderna de Raimundo en la confraternidad de la condición humana otorga proyección ética a su revisión postmoderna de la Historia monumental, por cuanto provee un código de valores potencialmente capaz de hacer que esa heterogeneidad que caracteriza a toda comunidad imaginada – y que la deconstrucción devela – deje de ser la base de desigualdades y explotaciones y se transforme en experiencia fraternal y jubilosa de la equidad social.

Estamos viviendo, según Nancy Fraser (1997), en la época de la condición post-socialista. Esta condición se caracteriza, por un lado, por el escepticismo y la desconfianza respecto de parámetros normativos totalizantes con los cuales sustentar proyectos políticos emancipatorios y progresistas. Por otro lado, la condición post-socialista se caracteriza por el énfasis en las exigencias de reconocimiento de las diferencias de grupos, énfasis que pareciera haber opacado las exigencias de redistribución y justicia social, a pesar del crecimiento de las desigualdades debido a la globalización del neoliberalismo.

La crítica resignificativa que Raimundo Silva hace de la identidad nacional está enraizada, en última instancia, en los Derechos Humanos, “un código de aplicación práctica al alcance de cualquier comprensión” a partir del cual establecer

5 El concepto de “totalidad contadictoria” ha sido acuñada por Cornejo Polar para describir la situación de heterogeneidad básica que caracteriza a las sociedades formadas por sucesivos y conflictivos cruces entre pueblos y culturas. Cornejo Polar define a esta totalidad contadictoria como una realidad dividida y desintegrada por relaciones materiales, sociales, y culturales de dominación y dependencia; pero potencialmente vivenciable como una unidad.

6 Y es por eso que “entonces no se encontrarían diferencias entre moros y cristianos sino las que se pueden encontrar entre hombre y hombre, color, corpulencia, fisonomía” (SARAMAGO, 2003, p. 220).

[...] una justicia compañera cotidiana de los hombres, una justicia para la cual lo justo sería el sinónimo más exacto y riguroso de lo ético [...] una nueva justicia distributiva y conmutativa que todos los seres humanos puedan llegar a reconocer como intrínsecamente suya [...] (SARAMAGO, 2002, s/p.)<sup>7</sup>.

Entonces, en la época de la “condición post-socialista”, la fe utópica de Raimundo en una identidad nacional basada tanto en los derechos humanos como en la crítica postmoderna configura una alternativa políticamente más viable que la mera deconstrucción postmoderna o un simple pluralismo multiculturalista: sólo de esta manera parece posible una democracia radical que compatibilice las demandas de reconocimiento cultural de individuos o grupos diferentes con sus demandas de igualdad y justicia social.

## REFERENCIAS

FIGUEIREDO, V. F. O romance histórico contemporâneo na América Latina. *Revista Brasil de Literatura*. s/p. Disponível em: <<http://revistabrasil.org/revista/abertura.html>>. Acesso em: 1º ago. 2004.

FRASER, N. *Iustitia interrupta*: reflexiones críticas desde la posición “post-socialista”. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, Facultad de Derecho, 1997.

LAURETIS, T. *Diferencias*: etapas de un camino a través del feminismo. Madrid: horas y HORAS, 2000.

SARAMAGO, J. *Historia del cerco de Lisboa*. Madrid: Alfaguara, 2003.

SARAMAGO, J. Este mundo de la injusticia globalizada. *Revista Chiapas*, Chiapas, n. 13, 2002. Disponível em: <<http://www.ezln.org/revistachiapas/No13/ch13.html>>. Acesso em: 1º ago. 2004.

SCOTT, J. W. Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista. *Debate Feminista*, v. 3, n. 5, p. 85-104, mar. 1992.

LUQUE, C. I. A questão da identidade nacional em *História do cerco de Lisboa*. *Todas as Letras*, São Paulo, v. 14, n. 2, p. 23-29, 2012.

Resumo: A versão ficcional da história do cerco de Lisboa, que escreve um revisor editorial renegado, surge de sua revisão pós-moderna da historiografia oficial; põe em evidência que a identidade nacional portuguesa é uma construção político-cultural e não uma entidade ontológica preexistente ao discurso. Sem dúvida, a narrativa não se deixa subjugar pela descrença desconstrutivista sobre o potencial utópico dos metarrelatos identitários e apresenta a possibilidade de redefinir a identidade.

7 En este artículo, Saramago (2002, s/p.) sostiene que “la Declaración Universal de los Derechos Humanos, tal y como está redactada, y sin necesidad de alterar siquiera una coma, podría sustituir con creces, en lo que respecta a la rectitud de principios y a la claridad de objetivos, a los programas de todos los partidos políticos del mundo, expresamente a los de la denominada izquierda, anquilosados en fórmulas caducas, ajenos o impotentes para plantar cara a la brutal realidad del mundo actual”.

*de nacional portuguesa sobre a base da reconstrução democrática e humanista da comunidade imaginada. Seria possível entender essa proposta como uma revisão crítica à "condição pós-moderna".*

Palavras-chave: *romance; história; identidade.*

Recebido em julho de 2012.  
Aprovado em agosto de 2012.